

# Oduber en los Estados Unidos (2)

Ahondando sobre el proceso integracionista regional con sentido del futuro, el Presidente Oduber, dijo en su Discurso de Nueva Orleans: "Para que el proceso de integración centroamericana sea capaz de dar sus frutos, es necesario que se logre, al mismo tiempo, la integración económica y social de cada uno de nuestros países. En cada una de las naciones centroamericanas, aún existen grupos que viven a niveles mínimos de subsistencia y cuya incorporación al quehacer nacional se hace sumamente difícil. El problema de la integración interna, es, fundamentalmente un problema de orden social. El mismo refleja desigualdades en el acceso a las oportunidades educativas y culturales que ofrecen los países. Por eso hemos sostenido que la integración social dentro de cada país debiera ser el capítulo de primer orden en el proceso integracionista centroamericano".

**EL DESARROLLO EQUILIBRADO.** Dentro del desarrollo crítico de la intervención de Oduber, no podía faltar la referencia a la necesidad de llevar a la práctica la Política del Desarrollo Equilibrado de la región. "Lo económico y lo social— dijo— son campos inseparables. Esto no implica que deba postergarse el proceso integracionista centroamericano, sino, por el contrario, que éste debe acelerarse. Pero acelerarse teniendo como objetivo central el esfuerzo conjunto destinado a superar las graves deficiencias sociales que se manifiestan a los niveles nacionales".

Y afirmó: "Si la integración centroamericana se lleva adelante sin tomar paralelamente las medidas que garanticen dentro de cada uno de los cinco países una mejor distribución del ingreso, el crecimiento económico que la integración produzca beneficiaría, casi exclusivamente, a las clases adineradas, y aumentaría las tensiones sociales que existen en todos los países del Istmo".

**NUUESTRO CIRCULO VICIOSO.** Profundizando su pensamiento sobre la crisis del desarrollo, Oduber, dijo en su discurso: "Los países en desarrollo han vivido aprisionados dentro de un círculo vicioso, donde la escasa cantidad de recursos que puede dedicarse a la educación pública, a la salud, y a la alimentación, impide el crecimiento de la productividad —porque un pueblo inculdo, enfermo y desnutrido trabaja mal y produce poco—, y donde el reducido ahorro resultante de un bajo ingreso, no permite ni la adquisición del equipo productivo ni la preparación del personal capacitado para las tareas de la producción.

"Este círculo vicioso sólo puede romperse mediante el aporte de recursos externos que provengan de un mejor precio para los artículos primarios que exportan nuestros países, de la apertura de nuevos mercados para nuestros productos no tradicionales, de créditos a largo plazo y bajo tipo de interés, y de inversiones privadas directas, que además de recursos financieros, aporten capacidad ejecutiva y adiestramiento técnico. Por eso es indispensable la cooperación económica y social de países como los Estados Unidos".

**SOBRE LA COOPERACION INTERNACIONAL.** Luego el Presidente Oduber hace un riguroso análisis sobre la forma equívoca en que ha venido operando la cooperación internacional y respecto a las posibilidades de reorientarla en favor de los países subdesarrollados como son los nuestros. Es así que pre-

gunta cómo puede entonces, un país como los Estados Unidos cooperar con nosotros en la solución de los problemas del desarrollo. Y para el logro de ese objetivo señala que: "...es esencial que países como Estados Unidos no adopten una posición proteccionista y permitan a nuestros productos entrar en sus mercados con entera libertad". Y en forma abierta y sin reservas, lanzó críticas contra la funcionalidad de la Ley de Comercio Exterior norteamericana, según la cual, no obstante de dar preferencia a los países organizados comunitariamente, en la prácticas redujo la lista a 11 artículos, exigiendo además reciprocidad por las concesiones ofrecidas "cosa —dijo— que ningún país desarrollado ha exigido y que contradice la Declaración Ministerial de Tokio".

Como se recordara, nuestra región había solicitado incluir, a partir de las negociaciones comerciales multilaterales que se efectúan dentro del Convenio General sobre Comercio y Aranceles, una lista de 61 productos tropicales en el esquema preferencial y en el de liberalización total de aranceles bajo la cláusula de la nación más favorecida. Y, sin embargo, reparó el mandatario costarricense: "Esta situación se agrava para el hecho de que, mientras Centroamérica y los demás países latinoamericanos encuentran crecientes obstáculos arancelarios, y no arancelarios para la exportación de sus productos, otras naciones del Tercer Mundo gozan de privilegios con respecto a grandes mercados de naciones industrializadas".

Y aduciendo pruebas sobre ese extremo, el Presidente Oduber mencionó la Convención de Lomé, suscrita por miembros del Mercado Común Europeo con sus excolonias de Africa, Asia y el Caribe, la cual otorga a estos países igual posición que tendrían si fueran Estados miembros de su Comunidad Económica.

**CONSIDERACIONES FINALES** — Sin ser extensa, la exposición concreta de Oduber planteada en el foro de la II Conferencia Anual Centroamericana escenificada en Nueva Orleans, presentó una serie de consideraciones finales que habrán quedado resonando en el ámbito del Gobierno de los Estados Unidos, presidido ahora por el Presidente Jimmy Carter, quien parece enlazar con los ideales del extinto Presidente Kennedy; y quien ha prometido, *urbi at orbi*, la revisión total de la política exterior norteamericana.

Recordó Oduber que su Gobierno presentó a consideración de la VI Asamblea General de la OEA un esquema de "lo que podría ser las bases de una negociación entre América Latina y los Estados Unidos, destinada a crear un sistema especial de cooperación para el desarrollo, con especial énfasis en el comercio" "Tal sistema —dijo— tendría como fin principal compensar, aunque sea parcialmente, la desventaja en que se encuentran los países no desarrollados de este Continente, con respecto a las naciones en desarrollo que disfrutan de sistemas de preferencias generales no recíprocas que les otorgan países industrializados no americanos".

Y cerrando su discurso, expresó que: "Centroamérica necesita además de la apertura del mercado estadounidense, iniciar un diálogo, abierto y honesto, con el objeto de buscar fórmulas para estabilizar los precios de nuestros productos a niveles competibles con aquellos requeridos para nuestro desa-

rollo y que al mismo tiempo aseguren al consumidor suministros suficientes y oportunos de dichos productos".

"Acogemos —fueron sus últimas palabras— con satisfacción las iniciativas y orientaciones del nuevo Gobierno de los Estados Unidos respecto a los países del Hemisferio y abrigamos firmes esperanzas de que durante la Administración Carter logremos avances efectivos hacia la solución de los problemas que he señalado, dentro de un clima de buena voluntad y respeto mutuo. Nosotros, por nuestra parte, estamos listos para sacar adelante la tarea que nos corresponde".

Tales fueron los enfoques más salientes del Discurso del Presidente de Costa Rica en Nueva Orleans, dentro del cual se involucra la dramática situación de Centroamérica en sus relaciones de intercambio con las naciones superindustrializadas, especialmente con los Estados Unidos, Y sus planteamientos coinciden con los postulados del Presidente Carter en favor de un orden económico y social más justo y más ecuaníme sobre el mundo entero.